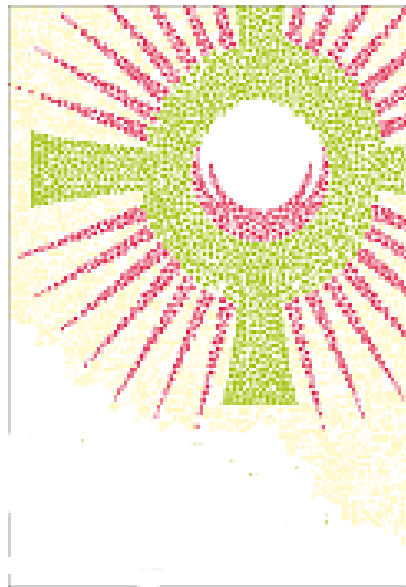




Mensaje de los Obispos suizos

Niños refugiados, vulnerables y sin voz



EL DOMINGO DE LOS PUEBLOS

12 de noviembre 2017

Queridos hermanos y hermanas,

„Esos hombres despreciados,
Esas mujeres humilladas,
Esos niños rechazados,
Esos asolados, esos torturados,
Todos esos rostros abatidos:
Señor Jesús,
Eres tú quien me mira.“

Cuando los cristianos se ponen en camino para su «éxodo espiritual» por el desierto de la Cuaresma anual, la liturgia les hace meditar esta estrofa. El texto es tan explícito como el Evangelio de San Mateo en el relato del juicio final. El Cristo de nuestra fe se identifica con el hombre, el más abandonado, el más fragilizado. Se da a conocer en el más pequeño: «En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicisteis. »(Mt 25) El pequeño, el niño está verdaderamente en el corazón del Evangelio. «El que acoge a un niño como este en mi nombre, dirá Jesús, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado» (Lc 9, 48). Dios se ha hecho uno de nosotros. Su historia humana ha empezado, en Jesús, con un desafío a la acogida. Sus padres no han sido acogidos en la hostelería de Belén, ni a él tampoco que acababa de nacer. Y poco después le espera la prueba del exilio. Su familia se refugia en Egipto. Esta tela de fondo de nuestra historia cristiana nos permite leer y releer las situaciones de los niños refugiados de hoy en día.

Con ocasión de la jornada mundial del Emigrante y del Refugiado, el Papa Francisco quiere llamar la atención, este año, sobre los niños. Nos insta a cuidar de los niños refugiados « que están desprotegidos por tres motivos: porque son menores, extranjeros e indefensos; por diversas razones, son forzados a vivir lejos de su tierra natal y separados del afecto de su familia.»¹

Los menores deberían poder beneficiarse del derecho de los niños. Un niño tiene el derecho a tener un padre y una madre que lo aman y le aseguran su protección y le permiten así un sano desarrollo. El niño tiene derecho a la educación, a la enseñanza. El Obispo de Damasco, de paso en Suiza, evocaba el drama de los niños sirios cuyos padres y mayores han muerto en la guerra y que acaban en campos de refugiados con su madre únicamente. O también otros muchos más que pasan su tiempo en las calles desoladas porque sus escuelas han sido destruidas. ¡Esos niños ya no tienen ni si quiera el derecho a ser niños!

El niño refugiado viene de otra parte. El entorno que descubre al llegar en un lugar de acogida le parece habitualmente extraño. Es importante que por el bien de sus hijos, los emigrantes puedan colaborar con las comunidades que los acogen. En su mensaje el Papa Francisco denuncia con fuerza la explotación a la cual estos niños están sometidos «cuando son captados por el crimen organizado.»² mientras que deberíamos asegurarles protección y defensa. Ante los responsables para la pastoral de emigrantes, llamó a la conciencia de

¹ Mensaje del Papa Francisco para la Jornada mundial del Emigrante y del Refugiado, 2017

² Id.

los explotadores: «Reafirmo que la “trata de personas” es una actividad innoble, una vergüenza para nuestras sociedades que se consideran civilizadas. ¡Explotadores y clientes a todos los niveles deberían hacer un serio examen de conciencia ante sí mismos y ante Dios!»³

El niño no tiene voz; sólo tiene sus llantos. ¿Pero qué son estos gritos frente al ruido de las armas que causan tantos desplazados? Con este cuadro trágico, pero realista, ¿cómo no animar a todas las personas que acompañan a los niños en los caminos de la emigración? Son figuras de Evangelio abiertas a los más débiles. La Iglesia cuenta con la capacidad de los cristianos a dar el testimonio de una comunidad apta a ser, al menos, como María y José, un espacio de reposo durante la huida a Egipto.

Handwritten signature of Jean-Marie Lovey CRB in black ink.

✠ Jean-Marie Lovey crb

³ Discurso en el Consejo de la pastoral de emigrantes, 24 de mayo de 2016